

El mundo según Barney (Richard J. Lewis, Canadá e Italia, 2010)

Por Jaime Menchén

El otrora secundario **Paul Giamatti** no deja de recoger los frutos de dos filmes que le convirtieron en, al menos, un rostro conocido: *American Splendor* (**Shari Springer Berman, Robert Pulcini**, 2003) y, especialmente, *Entre copas* (**Alexander Payne**, 2004). En ambas interpretaba a tipos con aires de perdedor y tal vez más defectos que virtudes, pero finalmente entrañables. Al igual que este Barney del título, sublimación del arquetipo Giamatti en una historia que recorre varias décadas del personaje al hilo de sus diversas mujeres.

La acción comienza con un Barney ya anciano que, a raíz de la publicación de un libro injurioso sobre él, recuerda diversos episodios de su existencia, partiendo de sus años jóvenes en Roma.

Su vida viene marcada por un carácter egoísta y poco aplicado, pero también por su determinación en momentos clave para conseguir lo que considera importante y por un cierto sentido de la integridad. Proveniente de una familia judía, hijo de un policía rudo y poco sutil, Izzy (**Dustin Hoffman**), Barney irá escalando socialmente en Montreal hasta ser el dueño de su propia productora.

Entremedias, perseguirá al amor de su vida, Miriam (**Rosamund Pike**), y se verá envuelto en un turbio asunto concerniente a su amigo Boogie (**Scott Speedman**), aspirante a escritor alcohólico y drogadicto.

El mundo según Barney parece una película a la medida de **Paul Giamatti**, pero se trata de la adaptación de una extensa novela, *best seller* en Canadá, de **Mordecai Richler**, que llevaba varios años en proceso de adaptación.

Ello explica la riqueza de situaciones y personajes en un filme de más de dos horas, pero también la dificultad de encontrar el tono adecuado para contar una historia melodramática que en pantalla se inclina más por el drama que por la comedia.

El humor y en ocasiones el realismo con que se retrata al personaje enganchan al espectador durante todo el metraje. Sin embargo, la ironía que de manera brillante se intercala durante la primera mitad de la película se va diluyendo en el segundo tramo, en lo que se configura como un drama algo recargado de sentimentalismo, en una de esas historias *bigger than life* tan propias del cine estadounidense, aun con destellos de autenticidad.

El mundo según Barney se configura así como una buena película, con excelentes interpretaciones (incluida la de un casi contenido **Dustin Hoffman**)

y un planteamiento adulto; pero deja la sensación de que el original literario poseía más sátira y sarcasmo.